

LAMPERT, Laurence, *The Enduring Importance of Leo Strauss*, Chicago and London: The University of Chicago Press, 2013, 345 pp. ISBN 978-0-226-03948-0.

Laurence Lampert (Winnipeg, 1943) reúne como filósofo la doble condición de lector de Friedrich Nietzsche y lector de Leo Strauss. Se trata, en ambos casos, de un lector inteligente y digno de confianza. En el primer caso, su contribución a los estudios sobre Nietzsche ha dado lugar a tres libros: *Nietzsche's Teaching: An Interpretation of Thus Spoke Zarathustra* (1986), *Nietzsche and Modern Times: A Study of Bacon, Descartes, and Nietzsche* (1993) y *Nietzsche's Task: An Interpretation of Beyond Good and Evil* (2001, todos ellos publicados por Yale UP); en el segundo, su contribución a los estudios sobre Strauss ha dado lugar a *Leo Strauss and Nietzsche* (Chicago UP, 1996) y al libro que es objeto de esta reseña. Como lector de Nietzsche y de Strauss, Lampert ha sido capaz de prestar atención tanto a la modernidad (como pone de relieve, además del título de 1993, su edición de *Francis Bacon's Advertisement Touching a Holy War*, Waveland, Prospect Heights, 2000) como a la antigüedad (en 2010 publicó el primero de los dos volúmenes previstos sobre la filosofía platónica: *How Philosophy Became Socratic: A Study of Plato's Protagoras, Charmides, and Republic*, Chicago UP). *The Enduring Importance of Leo Strauss* recoge todas las preocupaciones de Lampert: es tanto un libro sobre Strauss como un libro sobre Nietzsche; en sus páginas hay enseñanzas sobre la “Ilustración socrática” y sobre la “Ilustración moderna”. “Este libro —escribe Lampert—, con su tema de la comprensión straussiana de la historia de la filosofía, es lo que son todos mis libros: una entrega de la nueva historia de la filosofía que Friedrich Nietzsche ha hecho posible” (p. 4).

En su póstuma ‘Note on the Plan of Nietzsche’s *Beyond Good and Evil*’ —que Lampert incluyó como apéndice en *Leo Strauss and Nietzsche*—, Strauss escribió: “En *Más allá del bien y del mal*, en el único libro publicado por Nietzsche, en el prefacio contemporáneo en el que se presenta como el antagonista de Platón, [Nietzsche] *platoniza* respecto a la *forma* más que en ningún otro lugar”. *Más allá del bien y del mal* no fue “el único libro publicado por Nietzsche”, pero el aparente lapsus de Strauss —en realidad, un error intencionado característico de la escritura reticente— obliga al lector a preguntarse qué significa publicar un libro, especialmente un libro de filosofía, y cuál es la relación entre la publicación de un libro de filosofía y la “forma” de su argumentación. En sus comentarios a *Así habló Zaratustra* y *Más allá del bien y del mal*, Lampert ha seguido las huellas de la enseñanza exotérica que Strauss descubrió en los escritores de la antigüedad y que Lampert descubre a su vez en Nietzsche y en el propio Strauss, lo que le proporciona la ventaja de ver las cosas de arriba abajo (cf. *Más allá del bien y del mal*, § 30).

The Enduring Importance of Leo Strauss consta de tres partes, precedidas por una introducción (sin título) y un epílogo titulado ‘La despedida de Strauss’. Apoyándose en las últimas cartas que Strauss cruzó con Gershom Scholem, en las que Strauss confesó que estaba “escribiendo mi despedida a la ciencia = mundo en la forma de un ensayo sobre la *Anábasis* de Jenofonte”, Lampert lee y comenta con atención el ensayo sobre la *Anábasis* de Jenofonte que, al igual que la nota sobre el plan de *Más allá del bien y del mal*, quedaría inédito a la muerte de Strauss. Sin embargo, Strauss había dispuesto que ambos textos formaran parte de un libro al que llamó *Estudios de filosofía política platónica* y el lugar que debían ocupar en la ordenación de los capítulos, entre un estudio sobre los dioses en la obra de Tucídides y un estudio sobre la ley natural en el caso de Jenofonte y entre un estudio sobre Jerusalén y Atenas y una nota sobre *El libro del conocimiento* de Maimónides en el caso de Nietzsche. La nota sobre el plan de *Más allá del bien y del mal* ocuparía el corazón mismo del libro —el octavo de quince estudios—, el lugar donde, según Strauss, se encuentran las enseñanzas más importantes que un autor quiere transmitir. La nota acababa con una frase en alemán, que no era una cita de Nietzsche y que podría interpretarse como la última palabra de Strauss respecto a Nietzsche: “Die vornehme Natur ersetzt die göttliche Natur”, en referencia al § 188 de *Más allá del bien y del mal*. Que la naturaleza fuera aristocrática y sustituyera a la naturaleza divina tenía como resultado que lo esencial fuera “obedecer”, el mandamiento bíblico por antonomasia. No sería exagerado decir que la filosofía política platónica de Strauss debe a Nietzsche su profunda vinculación con Jerusalén. La filosofía política platónica de Strauss no tiene nada que ver con el platonismo.

El capítulo central de Lampert, por tanto, está dedicado a la filosofía política platónica: a la teoría de las ideas y a la alegoría de la caverna, es decir, a la relación de la filosofía con los dioses y la ciudad, con los dioses de la ciudad. (El capítulo central de *Leo Strauss and Nietzsche* estaba dedicado al lugar de Nietzsche en la historia de la filosofía política platónica.) Lampert alcanza el corazón de su argumento tras haber examinado la correspondencia de Strauss con Jacob Klein (en la que la frase nietzscheana “espíritu libre” se aplica a Maimónides) y el estudio straussiano sobre ‘La ley de la razón en el *Cuzary*’ (cap. 1 y 2, que forman la primera parte, dedicada a la recuperación del exoterismo), y después de haberle dedicado los dos primeros capítulos (3 y 4 en el orden del libro) de la segunda parte (‘La Ilustración socrática’) al Sócrates de Jenofonte, que Strauss elevó al primer plano de la historia de la filosofía. Al capítulo 5 sobre la filosofía política platónica le sigue un capítulo sobre la interpretación de Homero y la antigua discordia entre la filosofía y la poesía que llevó a cabo el discípulo de Strauss Seth Benardete y que habría constituido una delicia para el filólogo Nietzsche (*cf.* p. 152, n. 20). La tercera parte, ‘La Ilustración moderna’, consta de otros tres capítulos. En los tres, la palabra “Ilustración” ocupa el lugar central: ‘El ataque a la Ilustración en nombre de la ortodoxia’, que examina la introducción de Strauss a su libro *Filosofía y ley* (cap. 7), ‘El ataque a la Ilustración en nombre de Sócrates’, que examina la conferencia de Strauss ‘¿Qué es filosofía política?’, pronunciada en Jerusalén (cap. 8) y ‘El fomento de la Ilustración: la recuperación straussiana del programa teológico-político de Nietzsche’ (cap. 9), que proporciona una suerte de conclusión al libro: “La verdadera importancia de Leo Strauss reside en su recuperación de la verdadera historia de la filosofía. Su última recuperación, Nietzsche como filósofo de nuestra época, de la crisis de la conquista moderna de la naturaleza, es la recuperación que más nos concierne, la que más mira a nuestro futuro desde nuestro pasado y presente filosóficos” (p. 310).

Strauss advirtió que el comentarista puede, en ocasiones, ser mucho más audaz que el autor, en la medida en que nadie espera encontrar en su obra la originalidad de una visión del mundo. Pero si, como Nietzsche sugirió, también los dioses filosofan, ¿por qué no habrían de hacerlo los comentaristas?

Antonio Lastra
Instituto Franklin de Investigación en Estudios Norteamericanos
Universidad de Alcalá